

EL DISCERNIMIENTO COMO PROPUESTA PEDAGÓGICA A LA LUZ DEL MISTERIO HISTÓRICO DE LA ENCARNACIÓN

Juan Pablo Espinosa Arce

juanpablo.231190@gmail.com

Departamento de Formación General

Instituto Santo Tomás

Rancagua - Chile

[Recibido: 25 jun. 2014 / Aceptado: 30 jul. 2014]

RESUMEN

El presente artículo se propone indagar espacios comunes de diálogo entre las disciplinas de la Teología y de la Pedagogía, a la luz de un centro común como es el discernimiento. La exigencia de los maestros radica en reflexionar continuamente sobre su quehacer pedagógico y ello es una de las posibilidades que brinda la práctica del discernimiento. A la luz de la fe cristiana, el discernir tiene como fundamento último al Verbo de Dios, Jesucristo, quien se encarna y vive entre los hombres. Con esto, comprenderemos que el discernimiento no es una exclusividad de la teología, sino que es una tarea común, tanto de la educación como de la vida religiosa. Es por ello que lo hemos querido presentar como propuesta pedagógica.

Palabras clave: encarnación, discernimiento cristiano, teología de la educación, teología de la historia.

ABSTRACT

This article aims to explore common spaces for dialogue between the disciplines of theology and pedagogy, under the light of a shared core that is discernment. Teachers are required to continually reflect on their pedagogical activities, a task that is facilitated by the practice of discernment. From the perspective of Christian faith, discernment is ultimately based on the Word of God, Jesus Christ, who is embodied and lives among men. This leads us to understand that discernment is not exclusive to theology but a task that is common to both education and religious life, which is why we have elected to present it as a pedagogical proposal.

Key words: incarnation, Christian discernment, educational theology, theology of history.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los ejes transversales de la vida cristiana está contenido en la práctica del discernimiento, el cual se puede entender a grandes rasgos como un proceso de reflexión personal y comunitaria por medio del cual el creyente va comprendiendo cuál es el querer de Dios en su vida e historia. Junto con esto, es interesante comprender que en los últimos años, la teología ha esmerado esfuerzos en levantar lugares y puentes comunes entre ella y las ciencias humanas, entre las cuales destaca la pedagogía. Así, ha surgido, por ejemplo, una “Teología de la Educación”, la cual se puede describir como el intento reflexivo, iluminado por la revelación cristiana para ir indagando cómo el proceso educativo puede significar la presencia del Reino en medio del quehacer pedagógico. Uno de los criterios comunes entre pedagogía y teología es justamente el discernimiento, fundamentalmente preguntándose cómo, qué, cuándo y por qué educar de acuerdo a los contextos educativos en los cuales pedagogos y educandos se encuentran y constituyen.

Lo que constituye, a nuestro parecer, la motivación fundamental de escribir estas líneas, es comprender cómo la acción de Dios, entendida como proyecto de humanización de la persona, no es de propiedad exclusiva de la teología, sino que debe ser también pensada y recreada por otras disciplinas, siempre manteniendo sus límites propios. Ahora bien, el porqué de esta posibilidad de diálogo radica justamente en el misterio histórico de la Encarnación, es decir, el que Dios haya compartido nuestra naturaleza humana. Dios se hace hombre para que el hombre pueda encontrar el sentido último de su existencia. Será la Historia la que funcionará como principio rector para acercarnos a la experiencia del discernimiento. En la historia acontece la pedagogía y el misterio cristiano.

El objetivo de nuestro desarrollo será “establecer una propuesta pedagógica basada en el discernimiento de la acción de Dios en la historia desde la Encarnación de Cristo como horizonte de sentido para el hombre”. Ahora bien, para lograr dicho objetivo realizaremos un levantamiento bibliográfico, en lo que llamaremos los fundamentos teológicos y pedagógicos. Finalmente, y para que la teoría no quede encasillada, queremos ofrecer a los pedagogos, tanto de Religión, Filosofía y a todos aquellos que quieran hacer converger su práctica educativa con el discernimiento, una propuesta pedagógica consistente en un itinerario de diez fichas de discernimiento cristiano, iluminado por la práctica pedagógica. A modo de conclusión se presentarán algunas consideraciones finales y nuevas preguntas que pueden suscitar nuevas investigaciones.

2. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS Y PEDAGÓGICOS

Decíamos anteriormente, que el concepto de la Historia será uno de los principios rectores de nuestro desarrollo. Será lo primero que revisaremos. Es interesante cómo la comprensión de lo que es la historia cambió con la irrupción del judaísmo y posteriormente del cristianismo. Esto se explica porque las religiones, así llamadas míticas o que poseen el mito como fundamento originario, presentan una comprensión de la historia dominada por el paradigma circular. Ruíz de la Peña sostiene que dicha circularidad “no conduce a ninguna parte, sino que torna siempre, incansablemente sobre sí, describiendo una eterna repetición de lo mismo” (Ruíz de la Peña, 1980, p.45). Es una Historia más bien negativa. No se presencia una superación clara. Por el contrario, el judaísmo y el cristianismo abordan una historia de carácter teleológico, es decir, un proceso histórico de carácter lineal, positivo y novedoso en el cual hay tanto un principio como un término preciso. El principio está marcado por la creación y la alianza que Dios establece con el género humano para salvarlo y el término está contenido en la promesa de la salvación, en la tierra prometida o en la resurrección de los muertos. Con esto, la historia judeocristiana es más bien positiva.

En nuestro desarrollo tomaremos esta última comprensión de lo que es la Historia. A dicha historia, a su vez, le asignaremos dos características principales. Primero, el que ella se convierte en mediación entre Dios y el género humano. Esto de la mediación se explica desde que no se puede conocer a Dios directamente, sino que debe estar mediado por alguna realidad. En palabras de Ellacuría y Sobrino (1999):

Dios se ha revelado a través de intervenciones históricas; es a través de acciones históricas como la novedad de Dios se ha ido mostrando a los hombres. La revelación como un *novum* frente a la manifestación de Dios en la naturaleza, tiene que mostrarse a través de esa superación fundamental de la naturaleza, que es la Historia (p. 136).

La segunda característica que posee la Historia, es que ella constituye un lugar teológico. ¿Qué entenderemos por esto de lugar teológico? En palabras simples, es el lugar o espacio en el cual Dios se revela y dialoga con la creatura humana. Hubo un momento en el cual Dios habló más directamente con el género humano, y ese momento fue la Encarnación del Verbo. Bucciarelli (1974) nos dice que este Verbo “es el Dios con nosotros, el Dios que llama, salva y da sentido a nuestra vida (...) para revelar a cada hombre su vocación verdadera y darle los medios para realizarla” (p. 114).

La segunda temática a analizar en este apartado de los fundamentos teológicos y pedagógicos será la realidad del hombre, entendido como oyente e interlocutor de la palabra

de Dios y como ser relacional. En relación a la primera característica (oyente e interlocutor de la palabra divina), nos dice la Constitución Dogmática *Dei Verbum* (DV) sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II (1962-1965): “cuando Dios revela, el hombre tiene que someterse con la fe. Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela” (DV 5). Lo que nos dice el Concilio está contenido en el diálogo que existe entre Dios y la persona humana. Es gracias a la llamada de Dios que se va creando el discernimiento que el hombre realiza de la palabra divina. La escucha atenta es una que supera los límites sensoriales y por tanto abarca la vida entera del hombre. El que escucha podrá comprender de verdad sobre su vocación en la Historia y en la cultura.

La segunda dimensión antropológica (hombre como ser relacional), nos habla del ser persona del sujeto. Éste establece relaciones consigo mismo, con otros, con el ambiente y con Dios. La relación consigo mismo expresa la interioridad, lo espiritual, la cual permite a la persona “descubrir su propio yo, conocerse tal como uno es, reconocer cualidades y defectos” (Caiceo, 1988, p.17). En relación al contacto que el hombre establece con los otros, y siguiendo la teología del libro del Génesis, se narra cómo Dios dice mirando al hombre: “no es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18, Biblia de Jerusalén). Lo que la perícopa del relato creacional quiere significar es que el sujeto necesita de una compañía adecuada con la cual cree historia, mundo y cultura. Es por medio de estas relaciones interpersonales que se logra experimentar el discernimiento desde la auto-donación, la alteridad y la creación de un espacio común éticamente sustentable.

El proyecto de Dios sobre la totalidad de hombres y mujeres se fundamenta en el paso de condiciones menos humanas a una mayor humanización. Dicho proyecto asume un rostro concreto en Jesucristo, Verbo Encarnado, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre. La Encarnación es justamente el fundamento de la fe cristiana y será la siguiente temática a analizar.

¿Qué es la Encarnación? Fundamentalmente es el envío del Hijo de Dios a vivir entre los hombres para revelarnos quién es el Dios al que Él llama Padre. El texto del Evangelio de Juan lo explicita cuando dice: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14, Biblia de Jerusalén). Lo que este texto quiere expresar es que Dios se abaja a la condición humana y viene a habitar con nosotros haciéndose parte de nuestra Historia. Él asume a la vez un rol pedagógico, por cuanto nos viene a enseñar cómo es Dios y cuál es el proyecto que Él ha extendido sobre el género humano. Esta es justamente la gran novedad que encierra la Encarnación, ya que no es el hombre quien se acerca a Dios sino Dios quien viene al hombre en la persona de Jesús de Nazaret. Desde la Encarnación se fundamenta

el discernimiento que pretendemos señalar como propuesta pedagógica, en el sentido de situar al Verbo Encarnado como referente último de la comprensión histórica del hombre.

Decíamos que la Encarnación, como acontecimiento histórico-pedagógico fundamenta la práctica del discernimiento. Veamos ahora en qué consiste dicha acción. Etimológicamente, discernimiento adviene del griego *dokimásein* y habla de lo que debería ser la actitud de una persona al momento de optar por lo mejor, de manera de llegar a la plenitud de su vida desde el desarrollo de esas posibilidades elegidas en libertad. El discernimiento se comprende como una búsqueda constante, un peregrinar por diferentes espacios como sociedad y cultura, en los cuales se escucha la voz de Dios a partir de la experiencia personal y comunitaria.

Así, el discernimiento es una respuesta libre del hombre a la llamada de Dios. Testimonios bíblicos avalan dicha libertad. Pensemos, por ejemplo, en la experiencia de los grandes patriarcas de Israel (Abraham y Moisés). Ellos son llamados por Dios en un momento de su vida para dar forma al pueblo escogido. Ellos son interpelados en sus contextos y situaciones vitales propias y desde ellas van haciendo un camino junto al pueblo. Otro caso son los profetas, que a nuestro parecer son las narraciones más llamativas y más humanas que presentan el tema del discernimiento. Los autores sagrados tuvieron la delicadez de exponer los sentimientos, la psicología o los malestares del profeta cuando se enfrentó a un Dios que irrumpía en su historia. Creemos que a partir de la experiencia profética, se pueden extraer una variedad de acercamientos para educar el discernimiento en los estudiantes. En Jesús de Nazaret también evidenciamos este proceso de maduración afectiva, psicológica, religiosa y social. Un texto paradigmático lo constituye el siguiente: “el niño (Jesús) crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría” (Lc 2,40, Biblia de Jerusalén). Jesús debe ir pensando su vida y su ser Hijo de Dios por medio de categorías humanas, que le son facilitadas por sus padres y por las relaciones que Él establece con su mundo y su cultura. Y esto es justamente lo que constituye un sano discernimiento, a saber, el constituirse un proceso dialógico, históricamente situado y para los que tenemos el don de la fe, ligado al fundamento último de la existencia que es el Dios de Jesús.

Y es por ello que podemos asumir que el discernimiento cristiano es una propuesta pedagógica válida. Primero, porque éste posee una intencionalidad propia. Cuando hablamos de la intencionalidad estamos haciendo alusión a los objetivos y a las metas que el pedagogo establece al momento de comenzar tal o cual práctica de enseñanza - aprendizaje. La pregunta que rige esta dimensión es ¿para qué quiero que los educandos realicen la experiencia del discernimiento? Con esto, el docente debe ser capaz de hacerlos comprender que el discernimiento posibilita una mayor comprensión del mundo y de la realidad de la cual son miembros. Con esto se favorece una progresiva transformación y

el paso de condiciones menos humanas a otras más humanas. Desde el discernimiento se apuesta a que, tanto educador como educando, desarrollen al máximo sus capacidades y potencialidades y que descubran el sentido último y trascendente a su vida. Aquí puede ser interesante la imagen de Dios como educador. Él enseña a sus hijos de manera intencionada, ya que quiere proponerles un proyecto de salvación comunitario. Si esto lo llevamos al plano pedagógico “terreno”, el educar también utiliza la intencionalidad desde la comunicación de la realidad y desde la entrega de herramientas que hagan conscientes a los educandos de la necesidad de optar por una sociedad más libre e igualitaria, aspectos que permitan que la persona humana descubra paulatinamente su vocación.

En cuanto al rol del docente y la práctica del discernimiento, sostenemos que éste (el educador), se enfrenta a diferentes realidades y contextos educativos, y en ellos, a la multiplicidad de educandos que con él conviven. Por medio del discernimiento, el pedagogo obtendrá herramientas útiles para afrontar, especialmente las situaciones complejas de la práctica pedagógica. Paulo Freire (2002) sostiene que la educación es “un quehacer permanente. Permanente en razón de la inconclusión de los hombres y del devenir de la realidad. De esta manera, la educación se rehace constantemente en la praxis. Para ser, tiene que estar siendo” (p. 67). El desafío es justamente que el docente sea capaz de leer su propia historia y ver en ella las debilidades, las fortalezas, las oportunidades y amenazas y desde ellas actuar en pos de una educación integral para sus estudiantes.

Por su parte, asumimos que el aprendizaje integral del alumno también es un espacio de discernimiento. Por aprendizaje integral entendemos el “proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónicamente todas y cada una de las dimensiones del ser humano a fin de lograr su realización plena en la sociedad” (Rincón, 2008). La gran característica de este tipo de aprendizaje, es que convergen en él diferentes áreas del saber y de la cultura, apoyadas en las experiencias que trae el sujeto histórico. Por medio del aprendizaje integral, al educando se le abre una mayor visión de mundo, que permite una nueva percepción y hermenéutica de la realidad con la cual se posibilita el discernimiento.

Al interior de la Iglesia Católica, muchas experiencias del discernimiento se han producido, pero hay una que trascendió. Nos referimos a los Ejercicios Espirituales (EE) de San Ignacio de Loyola (1491-1556). Presentaremos brevemente algunas anotaciones a los EE como una propuesta válida de discernimiento pedagógico y teológico. Lo que Ignacio busca en el discernimiento, es la voluntad de Dios sobre la vida de la persona. Para él, este proceso es una confrontación con la vida de Jesús dentro de un contexto de pertenencia a la Iglesia por medio de una actitud de generosidad y libertad.

Los ejercicios se dividen en cuatro semanas en las cuales progresivamente se va desarrollando el discernimiento. Nos centraremos en la segunda semana, en la cual se medita sobre el sentido de la Historia y de la Encarnación, aspectos fundantes de nuestro artículo. Ignacio, por medio de la recreación de un imaginario teológico, permite comprender la pluriculturalidad propia de sus oyentes y del mundo que lo rodea. Él dice: “el primer punto es ver las personas, unas y otras; y primero las de la faz de la tierra, en tanta diversidad, así con trajes como en actitudes; unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo” (EE 106).¹

Es interesante la visión sobre la realidad que se realiza desde el imaginario teológico de los EE. La sociedad y la Historia son espacios multiculturales. Llevando dicho imaginario al contexto educativo, sostenemos que el profesor debe saber leer el contexto en el cual realiza su acción pedagógica y debe comprender que sus educandos son distintos, así como Ignacio lo presenta en el texto anteriormente nombrado. A su vez, los EE plantean a la educación que el que realiza el discernimiento debe ser un sujeto crítico, el cual, basado en categorías sociales, políticas, antropológicas, teológicas y culturales proponga nuevas estructuras para una sociedad más humana. Esto es justamente un buen discernimiento. Sólo de esta manera podremos ir generando espacios auténticamente humanos de transformación personal y social desde nuestra vocación como pedagogos. Debemos ser capaces de leer la realidad histórica marcada por el sello de la Encarnación, misterio histórico que supera las limitaciones y propone lo nuevo como condición de cambio integral.

3. PROPUESTA PEDAGÓGICA

Teniendo el sustento teórico de nuestra investigación, presentaremos la propuesta pedagógica que hemos ideado para desarrollar experiencias de discernimiento entre docentes y estudiantes.

En cuanto a la metodología, el paradigma que se utilizó fue uno interpretativo, ya que quisimos comprender la realidad desde un proceso hermenéutico, basado en los significados de las personas implicadas en el proceso. El enfoque fue, por tanto, cualitativo, ya que intentamos revelar el sentido o significado de los acontecimientos o experiencias, en este caso, pedagógicas. El diseño de la propuesta tuvo un primer momento en el que se realizaron diez entrevistas, aplicadas a diez profesores de Religión de la ciudad de Rancagua y

¹ Cuando se citan los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola se utiliza la sigla EE y el correspondiente número de Ejercicio.

de diferentes centros educacionales (particulares, subvencionados y municipales), los cuales fueron escogidos con antelación (corte opinático). A ellos se les realizaron las siguientes preguntas: ¿Qué es para usted el discernimiento?, y ¿Utiliza usted el discernimiento en su práctica pedagógica? ¿Qué técnicas? Una vez recogidas las respuestas éstas se procedieron a triangular metodológicamente utilizando los descriptores discernimiento, técnicas de discernimiento y práctica pedagógica o educativa.

Brevemente presentaremos las respuestas de los entrevistados a la luz de los descriptores anteriormente mencionados.

- 44
- a) **Discernimiento:** el discernimiento se comprende, teológicamente, como un proceso de reflexión que busca conocer la voluntad de Dios. Los profesores sostienen que el discernimiento es un reflexionar por medio del cual se busca lo más adecuado y oportuno ante un determinado conflicto. También lo comprenden como un análisis para distinguir entre el bien y el mal. Otros hablan de proceso mental, habilidad, actitud, capacidad, comprensión de la realidad o competencia. En relación a los entrevistados de colegios particulares, la mayoría de ellos sostienen que el discernimiento está relacionado con la presencia de Dios. En los establecimientos subvencionados hay variedad de comprensiones, y en los municipales, Dios no figura en un primer momento en las prácticas de discernimiento. Esto puede responder a que la clase de religión es optativa en dichos establecimientos.
 - b) **Técnicas de discernimiento:** se definen como las maneras de recorrer el itinerario del discernimiento que pueden variar según personas y circunstancias. En los entrevistados se observan las siguientes técnicas agrupadas en: oración y vida espiritual, de confrontación con los acontecimientos personales, estudio de temas teológicos y eclesiales, acción social, especialmente la Doctrina Social de la Iglesia, elección ética o moral, testimonios de otros y finalmente relación del discernimiento con la práctica pedagógica. La relación, discernimiento-práctica pedagógica, se agrupa en dos áreas, siendo la primera el discernimiento con los estudiantes, desde los primeros básicos, en la preparación de una clase y en las didácticas a utilizar en dichas clases, y el segundo es el discernimiento con los apoderados y la comunidad educativa en general.
 - c) **Práctica pedagógica o educativa:** se comprende como un proceso de solución de problemas en que el profesor es un agente tácito en la resolución del cumplimiento de metas de acuerdo a su institución. Está en relación con el currículo, entendido como la finalidad de la educación o como el arte de la práctica pedagógica.

La propuesta pedagógica que hemos ideado corresponde a lo que hemos llamado “Fichas para un itinerario de discernimiento cristiano”. Está compuesto de diez fichas de carácter teológico-pastoral con orientación pedagógica. Estas fichas tienen como principal objetivo ayudar a los profesores de Religión Católica y a aquellos docentes y miembros de tal o cual comunidad educativa que quieran iniciar un proceso de reflexión desde la experiencia del discernimiento cristiano. Se aconseja que las fichas se realicen en momentos específicos como el de oración, consejo de profesores, reuniones de departamentos, de padres y apoderados, en la clase de Religión o en el consejo de curso. Las fichas no están desarrolladas para ser realizadas todas de una vez, esto porque consideramos que el discernimiento debe ser justamente un itinerario progresivo que favorezca la sana reflexión. Presentaremos a continuación el título de cada ficha y una pequeña reseña.

1. **“Nos preparamos para realizar el discernimiento: Señor, tú me sondeas y me conoces”**: busca que el que realiza el discernimiento, entre en un ambiente de oración para dialogar con Dios y pensar su acción pedagógica.
2. **“¿Qué es el discernimiento?”**: busca dar cuenta de cuál es el proceso de discernimiento.
3. **“Principio y fundamento”**: indaga en la segunda semana de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola y cuál es la relación de éstos con la práctica educativa.
4. **“Habla Señor que tu siervo escucha. Lectura histórica del llamado a la vocación pedagógica”**: por medio de la lectura de la vocación de Samuel (1 Sam 3,1-21), se busca indagar cuáles fueron las motivaciones que el docente tuvo para optar a su profesión.
5. **“Y la Palabra de Dios se hizo profesor”**: busca comprender que en la Encarnación, el Verbo asume una función pedagógica. El Verbo de Dios está presente de alguna manera en cada profesor.
6. **“Y la Palabra de Dios se hizo alumno”**: busca comprender que Jesús de Nazaret también experimentó la necesidad de enseñanza por medio de cual se identificó con cada niño, niña y jóvenes de nuestros establecimientos educativos.
7. **“Lectura e interpretación de la Palabra de Dios desde tu vocación pedagógica”**: realización de una *Lectio Divina* o Lectura orante de la Palabra de Dios desde la propia vocación y llamado pedagógico.
8. **“¿Cómo habla Dios”**: busca comprender cómo Dios está presente en cada acción que realicemos, dentro de nuestra labor pedagógica.

9. **“Educar es aprender caminando juntos”**: se presentan algunas técnicas de discernimiento que se pueden utilizar dentro de la acción educativa.
10. **“Id pues y haced discípulos a todas las naciones: el compromiso cristiano que nace del discernimiento”**: busca hacer comprender que el discernimiento no puede quedar en la mera reflexión sino que exige un compromiso socioético de parte del docente y del estudiante.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Al finalizar, quisiéramos recapitular el sentido del diálogo que se puede (y se debe) establecer entre la teología y la pedagogía, a la luz del discernimiento y de la Historia, y en ella, el lugar del sujeto. Hemos comprendido que el discernimiento no es de uso exclusivo de la teología, sino que se presenta en otras disciplinas, entre las que destaca la pedagogía. La teología, por su parte, utiliza el discernimiento desde la escucha que el sujeto histórico hace de la Palabra de Dios y de la posterior respuesta que el mismo sujeto otorga. La pedagogía, por otro lado, lo utiliza desde la práctica educativa, fundamentalmente desde la interacción profesor-estudiante, en virtud del proceso de enseñanza-aprendizaje. También se provoca el discernimiento en la relación entre los pares, entre los docentes y los padres y apoderados, y entre todos los integrantes de una determinada comunidad educativa. ¿A qué apuesta el discernimiento? A buscar un desarrollo integral de la persona, la cual debe ir creando historia, cultura y futuro, lo que en nuestro caso es iluminado y dotado de sentido desde la presencia histórica de Dios, en virtud de la Encarnación.

Junto con esto, nos gustaría aventurar algunas nuevas preguntas que pueden ser retomadas y desarrolladas en futuras investigaciones, en las que se apueste por el trabajo conjunto entre teología y pedagogía. Uno de los conceptos que puede iluminar estos potenciales trabajos es “el encuentro”. El sujeto histórico realiza el discernimiento desde el encuentro con un Dios que se hace hombre en Jesucristo. En esto, podríamos preguntarnos ¿cómo se fundamentaría una pedagogía del encuentro con Jesucristo desde los condicionamientos sociales y culturales de los estudiantes? Una segunda pregunta y en relación al concepto de la escucha, que como vimos abarca toda la existencia humana, podríamos formular la siguiente interrogante: ¿cuál es la relación que establece entre la teología de la escucha y la formación integral de los educandos? Con estas y otras preguntas, que pueden haber surgido al finalizar estas líneas, se pueden establecer futuras investigaciones, cuerpos de teorías y acciones pastorales que puedan ser aplicadas, tanto en los ambientes eclesiales como en los educativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUCCIARELLI, C. (1974). *Realidad juvenil y catequesis*. Madrid: Ediciones Don Bosco, Central Catequética Salesiana.

CAICEO, J. (1988). *Antropología Filosófica y Doctrina Social de la Iglesia*. Santiago de Chile: Instituto profesional de estudios superiores “Blas Cañas”.

DEI VERBUM – IGLESIA CATÓLICA (1971). *Documentos Vaticano II*. Madrid: BAC.

ELLACURIA I, SOBRINO J. (1999). *Fe y Justicia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

ESCUELA BÍBLICA DE JERUSALÉN. (1975). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

FREIRE, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

IGNACIO DE LOYOLA. (1985). *Ejercicios Espirituales*. Madrid: Edapor.

RINCÓN, L. (2008). ¿Qué entendemos por formación integral?, *Jornada para Docentes, Universidad Católica de Córdoba Vicerrectorado de Medio Universitario*. Extraído el 15 de Julio, 2014 de: http://www.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/VRMU/Mision_VRMU/formacionintegral.pdf.

RUÍZ DE LA PEÑA. (1980). *La otra dimensión: Escatología cristiana*. Santander: Sal Terrae.